

## VICO Y ZAMBRANO: DEL SABER POÉTICO AL SABER ENCARNADO

*Amparo Zacarés*  
(Universidad Jaume I)

RESUMEN: Entre Giambattista Vico (1668-1774) y María Zambrano (1904-1991) concurren muchas similitudes que en este año homenaje a la filósofa pueden rescatarse. Ambos filósofos nos invitan a centrarnos en ese otro *logos* y ese otro mirar, más piadoso, que puede ayudarnos a comprender de otra manera la experiencia subjetiva y colectiva actual. Hoy es urgente recuperar la estética como hermenéutica de la cultura y no como una disciplina meramente vinculada a las cuestiones formales de la belleza y del arte. De hecho, la crisis económica y sociopolítica contemporánea es el reflejo de una forma intelectualista heredada de entender el mundo de lo humano. Por ello, como pensamiento que realizó una crítica epistemológica al idealismo y que planteó genealógicamente nuestros orígenes desde la sensibilidad y la creatividad, la filosofía de Vico y de Zambrano constituyen una oportunidad que no debe dejarse pasar para crear un horizonte más humano y esperanzador del que parece dibujarse.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, M. Zambrano, cultura, estética, hermenéutica, razón poética, sabiduría poética, A. Zacarés.

ABSTRACT: There are many similarities between Giambattista Vico (1668-1774) and María Zambrano (1904-1991) that can be recovered in this year's tribute to the latter. Both philosophers invite us to focus on a different kind of *logos*, a more merciful gaze, one that can help us understand differently today's collective and subjective experience. Today, it is urgent to recover aesthetics as a hermeneutic of culture, rather than as a discipline merely linked to formal questions of beauty and art. Indeed, the ongoing economic and socio-political crisis reflects an inherited way of understanding the human world in an intellectualist manner. Given that their thought made an epistemological critique of idealism, and raised our origins genealogically from sensitivity and creativity, the philosophies of Vico and Zambrano constitute an opportunity to create a more humane and hopeful horizon than the one that seems to be taking shape.

KEYWORDS: G. Vico, M. Zambrano, culture, aesthetics, hermeneutics, poetic reason, poetic knowledge, A. Zacarés.

*El texto original e inédito ha pasado la revisión crítica por pares ciegos. En plataforma OJS: subido 17/12/21 y aceptado 29/12/21.*

**E**ntre Giambattista Vico (1668-1774) y María Zambrano (1904-1991) existen notables coincidencias argumentativas que merecen reivindicarse y mostrarse. Una buena ocasión para ello es este año en el que la filósofa está recibiendo varios homenajes en su memoria. De hecho, el 6 de febrero de 2021 se cumplían los 30 años de su fallecimiento en Madrid, tras regresar de un largo exilio que la mantuvo alejada físicamente de su país desde 1939 a 1984. En este contexto, han sido varias las iniciativas académicas e institucionales<sup>1</sup> que han recordado la importancia que tuvo la filósofa para el pensamiento español del siglo XX. En esencia, María Zambrano realizó un giro epistemológico crucial en la historia de la filosofía al plantear la legitimidad de un nuevo *logos* al que denominó razón poética. En este sentido, al igual que Vico, se decantó antes por el poema que por el sistema y dio prioridad a un tipo de saber sensitivo, imaginativo y fantástico con el que la humanidad pudo por primera vez nombrar e interpretar el universo.

Es cierto que su prolífica obra y el discurso narrativo que emplea, donde lo que dice y cómo lo dice están en perfecta sintonía, ensombreció el carácter filosófico de sus textos y le granjeó fama de escritora antes que de filósofa.<sup>2</sup> Una dificultad que ha quedado despejada y que, a día de hoy, le hace merecedora del apelativo de ‘filósofa de la Generación del 27’.<sup>3</sup> En este sentido, recuperar las nociones filosóficas básicas con las que Vico y Zambrano guiaron su original pensamiento para afrontar nuestros orígenes y desentrañar nuestra filogénesis, puede resultar un ejercicio esclarecedor con el que responder a los interrogantes urgentes que surgen en nuestro presente, en estos tiempos de posthumanidad en la que hace falta tanta imaginación social como sentido de comunidad.

---

1. Durante 2021 se han realizado homenajes a la filósofa desde el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano de la Universitat Jaume I de Castelló, así como desde el Institut Universitari de les Dones de la Universitat de València o la Asociación Clásicas y Modernas para la Igualdad en la Cultura (CyM) entre otros más, algunos aún por realizar en el momento en el que escribo estas líneas. Además, se han editado y reeditado varios libros en su honor y se ha inaugurado una exposición en Vélez -Málaga, en la ciudad natal de la filósofa y sede de su Fundación.

2. María Zambrano se sintió siempre filósofa. Ella misma se encargó de subrayar la naturalidad con la que vivió por y para la filosofía desde edad muy temprana, reivindicando desde sus comienzos su «irremediable vocación filosófica» y así lo expresó en la introducción al libro *Filosofía y poesía*, México, FCE, 2006 p.9. Un texto que escribió en 1939 en homenaje a la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia, Michoacán, México, donde dio clases de filosofía recién llegada al exilio.

3. María Elizalde definió a María Zambrano como «filósofa de la generación del 27» en una conferencia suya pronunciada en noviembre 2016, Málaga, Centro de la Generación del 27. Por otra parte, en el libro de ALFONSO BERROCAL, *Poesía y Filosofía: María Zambrano, la generación 27 y Emilio Prados* (Valencia, Pre-textos, 2012), el autor conecta la figura de la filósofa con los poetas de esa generación. Por otra parte, la editorial Antígona publicará en otoño de 2021 el libro *María Zambrano: filósofa de la Generación del 27*, con texto de Amparo Zacarés y voz poética e imágenes de Rosa Mascarell-Dauder.

## I

En realidad, más allá de esa línea común en la que ambos pensadores presentan una vía racional diferente al racionalismo occidental que encumbró a Platón en la Antigüedad y a Descartes en la modernidad, no existen muchos datos en los que María Zambrano se refiriera a Vico de forma explícita. Y sin embargo a la filósofa le interesó, al igual que al filósofo italiano, la lucidez de un tipo de conciencia que era privativa del poeta. En concreto, en *Filosofía y Poesía*, obra que redacta en 1939, señala que se trata de una conciencia enraizada en las profundidades del sentir. De ahí que la condenación platónica a la poesía así como todos los reproches que Platón vierte sobre Homero, le resulten inaceptables a la filósofa. En otras palabras, el poeta contiene en sí «un género de conciencia lúcida y despierta»<sup>4</sup> que retiene lo más originario de nuestro ser. Tras ello se vislumbra la fuerza cognitiva del *logos* del poeta que habla y piensa desde la razón del cuerpo. Una razón que denominará poética y en la que la memoria y la imaginación serán predominantes.

De este modo, la poesía tendrá también su propia reminiscencia, pero muy distinta a la que se aconsejaba en el método dialéctico y que consistía en un esfuerzo progresivo de conocimiento ascendente hacia las Ideas. En este proceso, la razón teórica aparta la mirada de todo lo que deviene y cambia para alcanzar el mundo ultraterreno e inteligible del ser, allí donde moran las esencias universales. Por el contrario, la reminiscencia del poeta, a la que alude María Zambrano, no guarda relación alguna con el planteamiento platónico que, en ese camino ascendente hacia la luz, desprecia todo cuánto hay aquí abajo en la oscuridad del mundo terreno y sensible. La filósofa no participa de esta propuesta epistémico-ontológica, puesto que, donde Platón encuentra apariencias, Zambrano sitúa la realidad de la vida. En otras palabras, donde el filósofo ubica la ceguera y la ignorancia, la filósofa localiza el saber y la lucidez. Para ella es el poeta quien, sumido en el delirio propio de la realidad mutante que se ofrece a nuestros sentidos, alcanza la clarividencia en medio de la oscuridad. Es más, si el poeta se conforma con las sombras de la caverna, es porque encuentra mucha más verdad en ese clarooscuro y en ese amor por lo perecedero y lo pasajero que en las inmutables e imperecederas Ideas platónicas.

En efecto, para Zambrano «la poesía también tiene su reminiscencia» y también «va a consolar a los hombres, con la rememoración de su origen».<sup>5</sup> De este modo, en *Notas de un método*, la filósofa sitúa el tema clásico de la reminiscencia en un vaivén, en un ir y venir entre vivencias, en un revivir para lograr ver y en «un ver que es entrever». Por esto, la mirada retrospectiva y la misma exigencia de

---

4. MARÍA ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, México, F.C.E., 2006, p. 43.

5. *Ibid.*, p. 45.

recordar no es, como sucede en Platón, un discurrir entre «un ir y venir del pensamiento» sino entre «un ir y venir corporal».<sup>6</sup> De hecho, la reminiscencia de la que habla la filósofa es la que se da en la experiencia del discurrir de la vida:

La experiencia nos dice que no se ve cuando se va. Al ir, si es que entendemos que el venir no sea un ir también, no se ve ni tan siquiera adónde se va. Si el volver es realmente un volver y no la repetición del ir, es cuando el ver se presenta. Así lo testifica el recordar, la necesidad de la mirada retrospectiva. El movimiento propio del vivir personal, único que puede llegar a sernos relativamente diáfano, es el de avanzar a ciegas primero y haber de retroceder después en busca del punto de partida. El buscar el punto de partida es el motor, la verdadera “*causa movens*” del recordar, del revivir para ver; un ver que es un entrever. Ver entre el asalto de los sentimientos, de las percepciones, más intensas y nítidas también que cuando surgieron.<sup>7</sup>

La cuestión es lograr ver en medio de la ofuscación de las emociones, «entre el asalto de los sentimientos». De hecho, la visión de la que habla la filósofa es la que se da en la memoria de lo vivido. Le interesa, pues, el tipo de saber que existe en la memoria para que la vida no sea un mero transitar indemne sin ocasión de renacer. De ahí que la experiencia tenga un carácter eminentemente perceptivo y tome como referencia la corporalidad y la sensibilidad humana. Desde esta perspectiva, en la misma línea de la metafísica y lógica poética de Vico, la filósofa comprende que el cuerpo no es un objeto mecánico, limitado por las dimensiones cuantitativas y medibles, ni tampoco una entidad fisiológica, ni un lugar en el que el alma está encadenada. Por el contrario, para ambos filósofos, el cuerpo es el elemento central que permite explicar cómo se forjó el pensamiento en los albores de la humanidad.

A partir de tales presupuestos, María Zambrano indaga en la mente y en el lenguaje del poeta deteniéndose en el sentir y en las formas cognitivas y expresivas denominadas corporales, que son las que, a decir de Giuseppe Patella, caracterizan el *pensar poético* de Vico.<sup>8</sup> En esa misma línea, la filósofa se opuso frontalmente al positivismo que convirtió la ciencia en la única fuente de verdad y de conocimiento. Contraria a ese reduccionismo, vuelca su atención en el mundo de la vida y dado que este tiene una existencia previa a cualquier análisis teórico, lo realmente originario es lo que se siente. Así pues, «la realidad es previa a la idea, contrariamente a lo formulado por el idealismo. Y si es previa a la idea ha de ser dada en su sentir».<sup>9</sup> Mientras que para el racionalista la realidad se puede alcanzar con una idea o

---

6. ID., *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 81.

7. *Ibidem*.

8. GIUSEPPE PATELLA, *Parva vichiana. Ensayos sobre Giambattista Vico y la Estética*, Sevilla, Athenaica, p. 39.

9. MARÍA ZAMBRANO, *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996, p. 228.

un pensamiento, para la filósofa pensar consistirá antes que nada en descifrar lo que se siente. Por eso, dada la imposibilidad de separar el conocimiento de la vida, la experiencia es como «si fuese un segundo nombre, un inmediato nombre de la vida».<sup>10</sup> Y en este matiz de corte fenomenológico-existencial es donde se encuentra el paralelismo inicial entre la obra de ambos filósofos.

Con lo dicho, se comprende que la vinculación entre Vico y Zambrano esté bien traída. Sobre todo porque en este proceso de evocación y memorización desde la experiencia vivida no es posible admitir que la memoria sea solo una mera «preparación del discurrir del pensamiento racional, más bien racionalista o racionalizante».<sup>11</sup> De ser así, la memoria quedaría despojada de su función originaria de ser la nodriza y la madre del pensamiento:

Nodriza, madre del pensamiento, la memoria, sierva en su pasividad, sostiene y sustenta el pensar en su ir y venir. Ella, si se la deja servir, desciende hasta los “ínferos del alma”, de la psique, hasta la zona psico-física. Puesto que mantiene, aunque oscuramente, la llama del origen celeste tanto como el engranaje de las entrañas y de todo lo que en ellas, y también por ellas, gime triturado bajo el tiempo de la “razón” o bajo el tiempo *aceptado*, sea racionalizado o no.<sup>12</sup>

En este planteamiento el proceso de recordar no es una mera toma de contacto con el pasado sino un adentramiento en la oscuridad de lo vivido. Ya, en *Filosofía y poesía*, había afirmado que en este proceso del sentir y del pensar es donde el poeta:

Quiere delirar porque en el delirio alcanza vida y lucidez. En el delirio nada suyo tiene ningún secreto; nada opaco en su ser. Se consume ardiendo en la llama y canta y dice. Porque el poeta vive prendido a la palabra, es su esclavo. El filósofo quiere poseer la palabra, convertirse en su dueño. El poeta es su esclavo, se consagra y se consume en ella. Se consume por entero, fuera de la palabra él no existe, ni quiere existir. Quiere, quiere delirar porque en el delirio la palabra brota en toda su pureza originaria. Hay que pensar que el primer lenguaje tuvo que ser delirio. Milagro verificado en el hombre, anunciación, en el hombre, de la palabra. Verificación ante la cual el hombre ya poeta, no pudo sino decir: “Hágase en mí”. Hágase en mí la palabra y sea yo no más que su sede, su vehículo.<sup>13</sup>

Este texto resulta determinante porque defiende que la forma con la que se afronta la experiencia es muy diferente en el poeta y en el filósofo. Pero lo verda-

---

10. ID., *Notas de un método*, cit., p.18.

11. *Ibid.*, p. 83.

12. *Ibid.*, pp. 83-84.

13. ID., *Filosofía y poesía*, cit. pp. 42-43.

deramente crucial es que afirme que la poesía remite a una forma expresiva de pureza originaria y que el primer lenguaje humano «tuvo que ser delirio», esto es, tuvo que ser parte del delirio poético y no de «la tiranía del concepto».<sup>14</sup> Con esta afirmación, que bien podría haber firmado Vico, la filosofía se vincula al mismo paradigma corpóreo del conocimiento que el filósofo italiano presentó en su obra más emblemática, redactada en el siglo XVIII y titulada *Principii di scienza nuova* (1744). Allí desarrolló una teoría genética y diacrónica del lenguaje, tal como desveló Andrea Battistini en 1975, al demostrar que en Vico los tropos poéticos son las categorías cognitivas de la humanidad con las que los seres humanos realizaron por primera vez el esfuerzo de imaginar, interpretar y nombrar el universo. De tal forma que la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía,<sup>15</sup> fueron la base del habla con la que se comunicaron los hombres primitivos en aquellos momentos primigenios en los que, como diría Zambrano, «el hombre ya poeta, no pudo sino decir: “Hágase en mí”. Hágase en mí la palabra y sea yo no más que su sede, su vehículo».<sup>16</sup>

## II

Antes de avanzar más, conviene recordar que Vico concibe la poesía como un pensamiento autónomo y anterior al de la filosofía, que proviene del cuerpo y de la imaginación. Para Vico la base sensible del conocimiento creativo radica en el mundo de la experiencia y de la vida y con esta manera de entender la poesía, dentro de un discurso antropológico y filogenético, explicó cómo el ser humano pudo salir de la animalidad gracias a tres operaciones esenciales de la mente: percepción, juicio y raciocinio (*perceptio*, *iudicium* y *ratiocinatio*). Fue en el capítulo VII del *De antiquissima Italorum sapientia* donde distinguió tres facultades cognoscitivas o *facultates sciendi* y asignó a cada una de ellas un arte: la tópica para la percepción, la crítica para el juicio y el método para el raciocinio. De todas ellas, la más primordial es la tópica que está unida a la sensibilidad y a cuatro facultades más como son el sentido, la memoria, la fantasía y el ingenio. De este modo, en los orígenes de la humanidad, entre seres primitivos de mentes rudimentarias y toscas, incapaces para el pensamiento abstracto-racional, el conocimiento se estructuró por primera vez gracias a los sentidos, al cuerpo y a la imaginación. En otras palabras, antropológica y filogenéticamente el ser humano conoció, antes que nada, a través de lo que siente su cuerpo. De nuevo, encontramos que la correlación entre la filosofía de Vico y la de Zambrano es más que acertada.

---

14. ID., *De la aurora*, Madrid, Tabla Rasa, 2004, p. 61.

15. GIAMBATTISTA VICO, *Principii di scienza nuova* (1744), Milán, Mondadori, 1999: SN44, § 409. [En adelante citadas las siglas y el parágrafo].

16. M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, cit., p. 43.

En ese contexto que se remonta a los orígenes de la humanidad, Vico distinguió entre un modo de conocer las cosas según los poetas y otro según los filósofos. Por medio de la poesía se comprende y se significa el mundo a través de los sentidos; y por medio de la filosofía, a través de la razón abstracta. De este modo, bajo un criterio evolutivo, el primer tipo de saber que existió tuvo sus raíces en los sentidos, y solo después la mente se desarrolló reflexivamente y aprendió a juzgar y a deducir unas cosas de otras de manera abstracta e intelectual. Poesía y filosofía son, pues, dos modos antitéticos de interpretar el mundo, pero, filogenéticamente hablando, la poesía precede a la filosofía. Por ello, la sabiduría poética, la primera que existió, fue antes sentida e imaginada que razonada.<sup>17</sup> Algo que viene reforzado porque la mente, primigeniamente, «estuvo naturalmente inclinada a sentir las cosas del cuerpo».<sup>18</sup> También Zambrano recalca ese originario mirar que es un despertar de un sentir que supone «sentirse aludido en todo sentir [...] de la memoria y de la conciencia».<sup>19</sup> Precisamente la filósofa defiende que «...se puede saber de muchas maneras: por observación aislada, por intuición, por inspiración poética, por iluminación repentina que capta algo deslumbrador [...]».<sup>20</sup> Y es ese saber de otro modo el que recibió en Vico el nombre de sabiduría poética y en Zambrano el de razón poética.

De hecho, en *Filosofía y poesía*, libro que mantiene un cierto didactismo académico y que Zambrano escribe durante su estancia en la Universidad de Morelia recién llegada del exilio, narra el conflicto entre pensamiento y poesía con el que se inauguró la historia de la filosofía. En ese relato afirmó que el causante de «la condenación de la poesía»<sup>21</sup> fue Platón con el mito de la caverna (*La República*, libro VII) al despojar de capacidad cognitiva a los sentidos y señalar la razón como la única vía de conocimiento. En las antípodas de este planteamiento, la filósofa desvela cómo la filosofía, que surgió del asombro y de la admiración ante las maravillas de lo visible y sensible, se convirtió bajo la sujeción del concepto en un pensamiento abstracto y sistemático. Fue en ese proceso cuando realidad y vida se separaron, y esa ha sido la vía por la que ha transcurrido la tradición filosófica de Occidente desde tiempos remotos. Zambrano, muy crítica con esta postura idealista, expone cómo la filosofía, de ser inicialmente pasmo y éxtasis ante las cosas, pasó a negarlas y a interesarse por un trasmundo ideal e inteligible. Añade además que, frente a los filósofos, los poetas fueron fieles al mundo visible, siguieron admirando las cosas y no violentaron la experiencia de la vida con la pretensión de ascender a las regiones ontológicas del mundo inteligible.

---

17. SN44, § 375.

18. SN44, § 331.

19. M. ZAMBRANO, *Notas de un método*, cit., p. 96.

20. *Ibid.*, p. 103.

21. ID., *Filosofía y poesía*, cit., pp. 13-14.

Con todo, lo realmente interesante es que Zambrano, al igual que Vico, defiende que filosofía y poesía son dos *logos* distintos, pero de igual modo legítimos, por los que transitaron filósofos y poetas. Los primeros buscando la seguridad cognitiva que ofrecían las ideas universales e inmutables y los segundos ahondando en la plenitud inquietante de lo mutable y terreno. Desde entonces, sus estrategias epistémicas y discursivas se enfrentaron y distinguieron. En ese sentido, el pensamiento de Zambrano que «fluye hondamente fundido en lo órfico»,<sup>22</sup> diferenciará y separará la experiencia del saber de la experiencia del conocer. No es extraño, pues, que se interesara por el misticismo poético de Orfeo y de Museo y por la filosofía de los presocráticos, sobre todo de Heráclito. Fue en esa misma contraposición entre filosofía y poesía, donde se cumplió el encumbramiento de la filosofía frente a la poesía. Una entronización que convertiría a la razón teórica en la única fuente legítima de conocimiento. Una postura que la filósofa rechaza por entender que la vida no tiene nada que ver con la abstracción de la Idea platónica ni con las evidencias cartesianas.

Con estas consideraciones, en esa batalla por la verdad y el conocimiento, la filósofa distinguió el saber poético del conocer filosófico. Así, mientras que el conocimiento exige una «vía de acceso y transmisión», el saber es «experiencia ancestral o experiencia sedimentada en el curso de la vida», y es difícil de transmitir e incluso de adquirir, ya que las experiencias vitales no son factibles de programar ni experimentar en un laboratorio. De tal manera que, entre el ser oculto de la idea y el ser de las apariencias que nos muestran los sentidos, la filósofa se decanta por el saber poético que es lo mismo que decir que por la vida. Una elección que le llevó a distanciarse de la precisión y claridad del racionalismo cartesiano.

Al respecto, la filósofa sostuvo que la principal diferencia entre saber poético y conocimiento filosófico reside en el método:

No hay método en principio, pues, para el saber de la vida. Porque la vida es irrepetible, sus situaciones son únicas y de ellas solo cabe hablar por analogías y eso haciendo muchos supuestos y suposiciones [...] El saber, el saber propio de las cosas de la vida, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, que un día se resume en un instante de lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. Y es también el fruto que aparece tras un acontecimiento extremo, tras de un hecho absoluto, como la muerte de alguien, la enfermedad, la pérdida de un amor o el desarraigo forzado de la propia Patria. Puede brotar también, y debería no dejar de brotar nunca, de la

---

22. JOAQUÍN VERDÚ DE GREGORIO, *Del sentir hacia el pensar: María Zambrano*, Madrid, Taugenit, 2021, p. 187.

alegría, la felicidad, el instante de dicha y de revelación de la belleza sin extraer de ellos la debida experiencia; ese grano de saber que fundaría toda una vida.<sup>23</sup>

Incidía de este modo en que era necesario prestar atención a aquellos saberes del alma que no nacen de la claridad sino de la penumbra y que moran dentro de las entrañas de un ser encarnado. La filósofa se refiere a aquellos saberes que el racionalismo había desestimado por manifestarse a través del arte, de la poesía o de las religiones. Son saberes que fundamentalmente afrontan el padecer humano. De ahí nace la visión integradora que tiene Zambrano del ser humano. Una visión diametralmente opuesta al reduccionismo de la razón cartesiana que lo considera como un sujeto de conocimiento en el que los sentimientos, deseos y pasiones o son secundarios o no tienen importancia. Y de nuevo se da aquí otra notable coincidencia entre Vico y Zambrano, puesto que el filósofo se opuso también a Descartes y a su método que dejaba sin atender cuestiones vivenciales, antropológicas y éticas, relacionadas con nuestra *humanitas*.

### III

Ante estas similitudes, cobra gran relevancia que Zambrano sostuviera que, para llegar a las entrañas del ser, sean precisas otra forma de saber y otra forma de decir, en definitiva, otro tipo de *logos* al que llamó razón poética. Ese otro tipo de saber lo propuso muy tempranamente en el ensayo que tituló *Hacia un saber del alma* (1934) y que se publicó en la *Revista de Occidente*. Fue este un artículo que no agradó a Ortega y Gasset, pues parecía que aquellos saberes del alma, donde «el corazón lo ha sido todo»<sup>24</sup>, desviaban a la filósofa de la senda razonable de la filosofía. Pero no era así, la filósofa no desvariaba, solo que necesitaba proponer otro tipo de *logos*, otro tipo de razón, que tratara aquella parte de la vida por la que no se interesan ni la razón teórica ni la ciencia. Y por este motivo, la misma crítica que le hará a Platón, termina luego por hacerla a su maestro.

La filósofa admitía, como afirmaba Ortega, que la razón vital tenía como base la realidad que es previa a la idea y es dada en un sentir. Pero, aun aceptando este punto de partida orteguiano, Zambrano se distanció de su maestro al presentar la razón poética «como la radical realización de la razón vital de Ortega».<sup>25</sup> De hecho, ella no aceptaba que las circunstancias en las que se encuentra el sujeto puedan revelársele en un trance de lucidez teórica. Por el contrario, consideraba que ese

---

23. M. ZAMBRANO, *Notas de un método*, cit., pp. 107-108.

24. *Ibid.*, p. 51.

25. JESÚS MORENO SANZ, *El ángel del límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*, Madrid, Endymion, 1999, p. 17.

tipo de claridad analítica dista mucho de adentrarse en la vulnerabilidad y el padecer humano, donde «la muerte, no siendo vida, ocurre en la vida» y además «está en otro plano que la vida lúcida de la conciencia».<sup>26</sup> Se comprende, pues, que Zambrano discrepe del pensamiento de su maestro, del que señala que «tan escasamente a la muerte se acerca, que se diría que la evita en su consideración y que ni siquiera en ninguna de sus metáforas aparece; [...]».<sup>27</sup> Pero, incluso así, Zambrano siempre se sintió discípula de Ortega, solo que se apartó de él al fundar su propio pensamiento en una razón vital que era poética y que iluminaba con una luz tenue y auroral.

En ese distanciamiento con su maestro, lo propio de la filósofa al hablar de esa otra razón, de esos saberes del alma, es haber señalado que la condición permanente del ser humano es un padecimiento, un no ver con claridad o un estar sumergido en la oscuridad. En esa dirección, cuestionó todo pensamiento que borrara la tensión en el mismo pensar, como hizo Descartes, cuyo *Discurso del método* discurría con serenidad y claridad, o como también hizo Kant que, en su *Crítica de la razón pura*, guiaba a la filosofía por el camino seguro de la ciencia. Así pues, oponiéndose al idealismo trascendental y al racionalismo cartesiano, Zambrano presenta al ser humano como un ser encarnado en el que el sentir es la fuente originaria del pensar. Zambrano comprendió pronto que el mecanicismo cartesiano no podía explicar la energía vital que emana de un ser sintiente y buscó otra forma de pensar que no fuera ni teoría ni sistema, otro *logos* que se desliza en ese sentir que viene de la fuente de la vida y que es, como ella misma afirma en *Claros del bosque*, «palabra encarnada».<sup>28</sup> En ello, su intención fue rescatar para el pensamiento el amor, el dolor, el sufrimiento, la muerte; todo aquello que está en la poesía desde los orígenes de la humanidad y que procede de las entrañas del ser humano, de la carne y del sentir. De ahí que su pensamiento se presente como una reacción antipositivista que denuncia la incapacidad de la razón científica para revelar la profundidad de la vida humana.

Lo relevante es que para la filósofa existe una especie de razón en la poesía que no se puede ignorar si se quiere afrontar al ser humano en su totalidad. Y en esto reside la importancia de la obra filosófica de Zambrano, en querer dar testimonio de esa «razón en la sombra»<sup>29</sup> y en encontrarle un lugar destacado en los albores del pensamiento allí donde primigeniamente habitó la palabra:

---

26. M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, México, F.C.E., 1973, p. 185.

27. ID., *Notas de un método*, cit., p. 21.

28. ID., *Claros del bosque*, Madrid, Alianza, 2019, p. 42.

29. JESÚS MORENO SANZ, *La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Siruela, 1993.

En el interior más hondo del reino del sollozo y el llanto y del gemido habita tal vez el núcleo de la palabra misma: reino aquel que ha sido arrasado por la palabra inteligible, por esa matemática articulación capaz de abismarse en ella misma, de ser ella misma torre, bastión, muralla, cerco también de lo que habita en el corazón de los vivientes y en el corazón del mundo.<sup>30</sup>

De este modo, las semejanzas entre Vico y Zambrano se acercan cada vez más. No en vano en Vico se encuentra el germen de ese saber poético originario que también se asoma en Zambrano con la aparición del Verbo en aquellos tiempos iniciáticos en los que:

[...] la palabra, criatura viviente desde el principio, nacida en danza y coro, no puede detenerse, [...], perdiéndose para llegar a ser palabra que ya conocemos, pero que era ya palabra humana o encaminada a serlo. El *viacrucis* de la palabra que desciende y se corporeiza, se hace dependiente [...] se hace mortal.<sup>31</sup>

Pero no solo se da esa conexión entre Vico y Zambrano por entender ambos que la comunicación humana tuvo como soporte antes que nada el canto, la danza, y también el sollozo, el gemido o las exclamaciones de asombro propias de otras emociones. No solo por eso, sino sobre todo porque cada uno en su época demandaba otro tipo de saber que le era necesario al ser humano y que no le podían proporcionar las teorizaciones de la ciencia. Por esto, no está de más subrayar que a quien realmente se opuso Vico no fue a Galileo sino a Descartes. En realidad, el filósofo no se enfrentó a la “nueva ciencia” de Galileo ni al experimentalismo de Gassendi, sino que más bien presentó otra ciencia muy distinta que llamó “ciencia nueva” basada en la retórica, las artes y la historia. Con ello detectó que el método hipotético-deductivo galileano no podía dar cuenta de nuestra *humanitas* como un conjunto compuesto de cualidades metafísicas, antropológicas y éticas. Vico no invalidaba ni rechazaba el método galileano, solo consideraba que para ciertas cuestiones propiamente humanas no era el método adecuado por no poder asistirnos en nuestras vivencias y aconteceres. Y es en esta línea donde la sabiduría poética de Vico y la razón poética de Zambrano se encuentran, hasta el punto de que sus filosofías pueden situarse dentro de una misma corriente de pensamiento que avistó la insuficiencia de la razón científica para comprender el mundo de lo humano.

Es más, en ese aunar pensamiento y poesía, buscando un camino diferente al racionalismo occidental con el que tratar las incertidumbres del sentir y del vivir, es donde la filósofa encuentra un tipo de razón distinta a la teórica. Así, dice Zambrano, que «la razón es múltiple, a la par que es una»<sup>32</sup> y que son muchas sus especies: la

---

30. M. ZAMBRANO, *De la aurora*, cit., p. 124.

31. *Ibid.*, p. 94.

32. ID., *Notas de un método*, cit., p. 128.

razón seminal, la razón mediadora de los estoicos, la razón vivificante, la razón matemática de los pitagóricos y la razón poética. Pero, de todas estas especies que enumera, resalta sobre todo la razón poética, que es un tipo de razón sumergida que el academicismo se mostró reacio a considerar. Y esto es así porque:

De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo; ser y no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque anda a solas. ¿Lo llamaríamos desamparo? Tal vez. Terror de perderse en la luz más aún que en la oscuridad, necesidad de la respiración acompañada, necesidad de la convivencia, de no estar sola en un mundo sin vida; y de sentirla, no sólo con el pensamiento, sino con la respiración, con el cuerpo, aunque sea el minúsculo cuerpo de un pequeño animal, que respira: el sentir la vida, donde está y donde no está, o donde no está todavía. En este «logos sumergido», en eso que clama por ser dentro de la razón.<sup>33</sup>

Existe, pues, una especie de razón, de *logos* sumergido, que no se puede ignorar ni descartar sin más. Y ese otro *logos*, dado que la racionalidad teórico-matemática es indiferente al *amor mundi*, será el fundamento de toda la filosofía de Zambrano. Sabedora como era de que la filosofía había jugado al descarte y había señalado qué es y qué no es real, no perseveró por esa vía. Y no lo hizo porque la razón poética está vinculada a una forma de saber atravesado por el sentir mientras se cumple el tránsito continuo del ser en su dejar de ser. En ese sentido, la razón poética no está emparentada en modo alguno con la razón platónica. Pero, además, ningún tipo de mundo noético ofrecido como esperanza pudo consolar y persuadir al poeta para que aceptase «la muerte de la rosa, de la frágil belleza de la tarde, del olor de los cabellos amados, de eso que el filósofo llama “las apariencias”». <sup>34</sup>

Por otra parte, según Zambrano, que algo muera, no quiere decir necesariamente que sea por ello irreal. Para la filósofa la realidad no es ni una cualidad de las cosas que conviene a unas sí y a otras no, ni tampoco una categoría del entendimiento:

La realidad no se le ha ofrecido al hombre como una cualidad de las cosas, según se ha llegado a formular al plantear el problema del conocimiento. ¿Es posible el conocimiento de objetos reales? La realidad hecha problema en la filosofía posterior a Kant ha hecho que se llegue a creer la realidad como una condición, modo de ser de algunas cosas. Mas, la realidad como se presenta en el hombre que no ha dudado, en el hombre en el estado más original posible, en el que crea e inventa los dioses, la realidad no es atributo ni cualidad que les conviene a unas cosas sí y a otras no: es algo anterior a las cosas, es una irra-

---

33. *Ibid.*, p. 130.

34. *Id.*, *Filosofía y poesía*, cit., p. 34.

diación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde, en suma, a lo que hoy llamamos “sagrado”.<sup>35</sup>

A la filósofa le basta, como al poeta, lo que con su mera presencia existe y se muestra ante nuestros sentidos. Entre el filósofo y el poeta, entre la idea de belleza en sí y la belleza que se presenta ante nuestra vista, la filósofa no dudó en decantarse por el *logos* poético porque:

el poeta, está poseído por la hermosura que brilla, por la belleza resplandeciente que destaca entre todas las cosas. Y sabe, es lo único que no puede olvidar, que tendrá que dejar de verla, de gozar su brillo. El poeta está, para su desventura, consagrado a una divinidad que perece, en el doble sentido, de que la vemos irse ante nosotros y de que nosotros también nos iremos a donde ella ya no esté.<sup>36</sup>

De hecho, la vida en su singularidad escapa a toda comprensión conceptual y solo la intuición del poeta es la que puede aprehender su fondo trágico, como señaló Nietzsche, uno de los filósofos preferidos de Zambrano. En resumidas cuentas, el conocimiento intelectual es incapaz de captar la vida que fluye y renace. Es necesario otro tipo de saber que sea capaz de intuir el delirio de ese impulso que lo genera y lo devora todo. Para la filósofa, las múltiples mutaciones que ocurren ante nosotros y que nos ofrecen los sentidos forman parte de lo real y tienen su propia naturaleza óntica. Ahora bien, para ello hay que adentrarse en el vértigo numinoso del instante que lo ilumina todo y en el delirio inacabable de la vida que muere y nace continuamente.

De este modo, en *El hombre y lo divino*, la autora enfatiza esa «melancolía funeraria»<sup>37</sup> que es de donde el poeta extrae su fuerza para afirmar la vida y no renunciar a nada:

Porque el nudo está en la muerte. El filósofo desdeña las apariencias porque son perecederas. El poeta también lo sabe y por eso se aferra a ella; por eso las llora antes de que pasen, las llora mientras las tiene, porque las está sintiendo irse en la misma posesión, los cabellos negros de la amada blanquean mientras son acariciados y los ojos van velando imperceptiblemente su brillo. Y son por eso más amados, más irrenunciables. [...].<sup>38</sup>

Es así como la filósofa se enfrenta a cualquier ensueño de la razón que tienda a encumbrar a un sujeto de conocimiento alejado de «ese fondo último del huma-

---

35. ID., *El hombre y lo divino*, cit. p. 34.

36. ID., *Filosofía y poesía*, cit., p. 36.

37. ID., *El hombre y lo divino*, cit. p. 93.

38. *Ibid.*, p. 92.

no vivir que se llaman las entrañas y que son la sede del padecer».<sup>39</sup> A su entender, es un error reducir al ser humano a la *res cogitans* cartesiana. Así, cuando la modernidad difundía este tipo de reduccionismo equiparando la conciencia con la capacidad para captar el mundo de manera clara y distinta, a la sola luz de la razón, la filosofía, a la manera que ya hiciera antes Vico, se empeñó en darle dignidad y legitimidad cognitiva a un tipo de pensamiento auroral, donde predominaba la ensoñación, el claroscuro y la penumbra, que más que defectos eran ventajas, máxime cuando «la forma primaria en que la realidad se presenta al hombre es la de una completa ocultación, ocultación radical; pues la primera realidad que al hombre se le oculta es él mismo».<sup>40</sup>

## IV

Queda aún por explicar cómo funciona ese pensar poético o ese saber encarnado del que hablaron Vico y Zambrano. Algo ya se mencionó antes cuando se recordó que, en el *De antiquissima Italorum sapientia*, el filósofo italiano distinguió tres facultades cognitivas basadas en la percepción (tópica), el juicio (crítica) y la razón (método). De todas ellas, la que consideró básica fue la tónica, ya que las primeras operaciones mentales se realizaron por medio de la percepción, el sentido, la memoria, la fantasía y el ingenio. Con esas facultades cognitivas, aquellas mentes primitivas, interpretaron el universo mediante un tipo de universales que Vico denominó «universales fantásticos». Aquel fue un pensamiento visual, icónico basado en imágenes, construido con la memoria y la fantasía. De ahí que, ante la pregunta ¿cómo se forjó el primer cuadro significativo del universo?, Vico respondiera con la metafísica poética de la *Scienza nuova*.<sup>41</sup> En ella, los universales fantásticos son anteriores a los universales racionales y surgen de un saber «inmerso y sepultado en el cuerpo».<sup>42</sup> Es más, el lenguaje que surge de esa unión entre la mente y el cuerpo es el lenguaje poético y está organizado según una «metafísica no razonada ni abstracta, sino sentida e imaginada».<sup>43</sup> De esta forma, Vico se distanció de todo cuanto sobre el origen de la poesía había dicho Platón, Aristóteles, los Patrizzi, Scalígero y Castelvetro.<sup>44</sup> Y, a contracorriente, mantuvo que la poesía no podía entenderse como un no saber o un saber menor, falso y anómalo. Por el contrario, la poesía era también una *vera narratio* y por lo mismo el *logos* estuvo antes que nada en la fábu-

---

39. *Ibid.*, p. 38.

40. *Ibidem.*

41. *SN44*, §182.

42. *SN44*, § 331.

43. *SN44*, § 375.

44. *SN44*, § 384.

la y el mito.<sup>45</sup> Para Vico, mitos y fábulas, surgidos por defecto de raciocinio, son discursos de verdad extraídos a partir de los universales fantásticos, generados con el ingenio y la capacidad de la memoria para establecer relaciones y unir entre sí lo heterogéneo y lo diverso. Fue así como aquellas mentes salvajes y toscas pensaron utilizando los sentidos y la fantasía y se comunicaron empleando de forma natural los tropos poéticos. Tropos que Vico revalorizó como categorías cognitivas antropológicas, a la par que reinterpretó la retórica clásica y presentó una nueva ciencia que trataba de la «común naturaleza de las naciones».<sup>46</sup>

Volviendo a Zambrano, hay que subrayar que ese esfuerzo cognitivo de *poiésis*, en su sentido más estricto, que según Vico realizó el poeta en aquellos tiempos remotos, es el mismo del que habla la filósofa en su relato sobre la bifurcación del *logos* entre un conocimiento racional y un saber poético, tal y como tempranamente lo narró en su libro *Filosofía y poesía*. Allí recordó que con Platón la razón filosófica se convirtió en el único medio para alcanzar la verdad y conseguir la unidad que subyace a la multiplicidad y mutabilidad de las cosas. Pero, según la filósofa, no todos discurrieron con el mismo proceder en esa etapa primigenia de aparición del *logos*.

Siendo esto cierto, también lo es que al poeta, al igual que al filósofo, le importa la unidad, solo que cada uno la alcanza por medio de una vía epistémica distinta. Así, escribe:

La poesía perseguía, entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en ausencia suscita. ¿Es que acaso al poeta no le importa la unidad? ¿Es que se queda apegado vagabundamente —inmoralmente— a la multiplicidad aparente, por desgana y pereza, por falta de ímpetu ascético para perseguir esa amada del filósofo: la unidad?<sup>47</sup>

El caso es que el filósofo se dirige hacia el ser oculto tras las apariencias, mientras que el poeta queda adherido a las mismas apariencias sin ejercer violencia alguna sobre la heterogeneidad de lo que siente y de lo que captan los sentidos. Ahora bien, el poeta percibe la unidad por otros medios diferentes a cómo la consigue el filósofo. Y además, existe una gran diferencia entre la unidad absoluta que

---

45. SN44, § 401.

46. SN44, § 119.

47. M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, cit., p. 19.

busca el filósofo y la unidad frágil e incompleta que encuentra el poeta. Sobre todo, porque el poeta sabe que esa unidad, cuando la encuentra, le viene dada y la acepta como tal.

La cuestión de nuevo es ¿cómo puede la poesía encontrar unidad en la heterogeneidad? Para explicarlo, la filósofa establece una similitud entre poesía y música. Al respecto, señala que «cada pieza de música es una unidad y sin embargo solo está compuesta de fugaces instantes».<sup>48</sup> Una comparación que resulta ser muy esclarecedora, puesto que para conseguir esa unidad el músico no precisa acogerse a un ser oculto e idéntico. De la misma manera, el poeta crea una unidad en su poema a través de las palabras con las que intenta apresar lo distinto y lo disperso. Para la filósofa «el poema es ya la unidad no oculta, diríamos encarnada».<sup>49</sup> Con ello, viene a decirnos que el sentir de las cosas es el que fundamenta la unidad más allá de la multiplicidad y de la heterogeneidad. Se trata de un sentir que escucha el ritmo del latir del corazón, de las entrañas y de la carne. De tal modo esto es así, que el sentir poético es un sentir musical que se escucha desde el interior, acompañado por el latido del corazón y con la ayuda conjunta de los sentidos de la vista, del olfato, del oído, del gusto y del tacto. En suma, a decir de Zambrano, el poeta piensa de un modo parecido a como lo hace el músico que no necesita «tener presente un ser oculto e idéntico a sí mismo para alcanzar la transparente e indestructible unidad de la armonía».<sup>50</sup>

Llegados a este punto, hay que preguntarse ¿por qué ese empeño en la unidad? A lo que María Zambrano responde que el filósofo quiere la unidad absoluta porque lo quiere todo. Por el contrario, el poeta teme que en esa pretensión no esté todo ya que con la abstracción filosófica se pierden innumerables matices que las cosas contienen y que la poesía no desdeña. Así dice:

La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo lo que hay, lo que es; sino lo que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que nada ha podido ser jamás. El poeta saca de la humillación del no ser a lo que en él gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El poeta no se afana para que de las cosas que hay, unas sean, y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada.<sup>51</sup>

---

48. *Ibid.*, p. 21.

49. *Ibid.*, p. 22.

50. *Id.*, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Tres, 1987, p. 45.

51. *Id.*, *Filosofía y poesía*, cit., pp. 22-23.

En estos párrafos se deduce que la poesía está del lado de la lógica de Heráclito, de la mutabilidad de lo que es y a la vez deja de ser. Precisamente por ello, el *logos poético* se comunica con la vida de forma más rápida que el *logos filosófico* que, en lugar de descender, asciende y deja de lado lo vital y lo visible. En ese aparecer y dejar de ser de las cosas, el poeta da con la unidad de forma milagrosa y regalada. Con tales consideraciones, Zambrano discrepa, pues, del escarnio al que Platón condenó a la poesía. Para la filósofa el poeta no solo quiere llegar a la verdad, sino que también cree en ella. Solo que la verdad en la que cree el poeta no es la verdad que «presupone que hay cosas que son y cosas que no son y en la correspondencia de verdad y engaño». <sup>52</sup>

Dicho esto, no hay que pensar que el poeta sea un escéptico. De hecho «ningún poeta puede serlo ya que ama la verdad, más no la verdad excluyente, electora, seleccionadora de aquello que va a erigirse en dueño de todo lo demás, de todo». <sup>53</sup> El *quid* aquí está en que el «todo» que busca la filosofía y que encuentra la poesía son muy distintos. En la filosofía ese todo es la visión de conjunto de la que hablaba Platón, es un *a priori* que funciona como principio, mientras que en el poeta es un *a posteriori* que se percibe en una especie de éxtasis cuando las cosas llegan a su plenitud. Sin embargo, en esa batalla por la verdad, a pesar de tender poesía y filosofía hacia la unidad, el triunfo fue a parar a la claridad matemática y abstracta del *logos* filosófico que, a partir de entonces, tomó la imagen misma de la razón y despojó de fuerza cognitiva al mito, al sueño, a la ensoñación y a la metáfora, esto es, a la poesía en todas sus manifestaciones. Y así, condenada por la filosofía, la poesía fue expulsada del *logos* hasta que Vico la rescató en el s. XVIII y Zambrano la recuperó en el XX. Ambos filósofos, a pesar de los años que les separan, hablaron de una reforma de la razón y dejaron entrever una clasificación de los saberes que tuviera en cuenta y reivindicara las humanidades, las ciencias del espíritu como las llamaría Dilthey, dándoles un lugar privilegiado en la historia de la cultura.

## V

Finalmente cabe añadir un vínculo más entre Vico y Zambrano que pasa por la exaltación que hacen de Homero. Para ambos, el poeta se convierte en el referente de la grandiosidad poética de la Antigüedad. Este cantor ciego de andar errante es, para la filósofa, el paradigma de ese vivir, instante a instante, de esa forma de hablar por inspiración divina y también desde la pasión y de la carne, de esa manera de intentar ver algo en la niebla y aún así ser capaz de amarlo. Esa imagen del poeta es la misma que presentó Vico al identificar la poesía con un estado mental

---

52. *Ibid.*, p. 25.

53. *Ibid.*, p. 24.

primitivo, anterior al pensar abstracto, que es tanto más sublime cuanto más participa intuitivamente de aquel mundo bárbaro repleto de pasiones y emociones. De hecho, en el debate conocido como *la querelle* entre antiguos y modernos, que se produjo a finales del siglo XVII, Vico se mantuvo junto a los defensores de Homero por considerar que la grandeza poética de su imaginación no tenía parangón alguno. Así, aunque fue Vico quien equiparó la poesía con la primera categoría mental y expresiva de nuestra filogénesis, María Zambrano no le fue a la zaga al afirmar que el primer lenguaje tuvo que ser delirio poético y que, por ese mismo motivo, el cantor ciego y errante que fue Homero resulta digno de admiración y veneración. Y en esa misma línea, afirma que «la poesía es encuentro, don, hallazgo, por gracia» o también que «la poesía no se entrega como premio a los que metódicamente la buscan».<sup>54</sup>

La poesía es un don que no es de nadie y es de todos y que ha de tener su lugar en el universo que da sentido a lo humano. Tras todo ello se descubre la dignidad de un tipo de saber que puede ayudarnos hermenéuticamente a descubrirnos como especie cultural sin caer en la unilateralidad y el reduccionismo del cientifismo o del positivismo. Por una parte, en Vico se encuentra la reivindicación y legitimación de un tipo de *logos* vinculado con los orígenes de la conciencia humana, cuya base era un pensar poético y una lengua mental común que proviene del sentir del cuerpo y de la imaginación. Por su parte, Zambrano sigue esa misma línea del pensamiento y, al hilo con lo anterior, señala que el acontecer humano despliega una historia trágica<sup>55</sup> que solo puede captarse en profundidad a través de una conciencia poética donde tiene cabida el corazón. Algo que la razón científico-instrumental no parece tener en cuenta. La metáfora del corazón, de la que habla la filósofa, tiene su sede en las entrañas del ser, «en un dentro oscuro y misterioso que en ocasiones se abre».<sup>56</sup> Así, el lugar del corazón es:

un espacio interior que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades. Lugar donde se albergan los sentimientos inextricables, que saltan por encima de los juicios y de lo que puede explicarse. Es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen las grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres [...].<sup>57</sup>

Desde esa luz interior que más que fuego es una llama tenue que ilumina parpadeando, se resuelven conflictos y se descubren nuevos poros de la realidad. Por eso mismo, la filósofa no cree posible que se puedan ignorar las apariencias de lo múltiple y de lo visible. Con ello, Zambrano, no solo contribuyó al fin de los fun-

---

54. *Ibid.*, p. 13 y p. 46 respectivamente.

55. *Id.*, *Persona y democracia*, cit., p. 122.

56. *Id.*, *Hacia un saber sobre el alma*, cit., p. 56.

57. *Ibid.*, p. 54.

damentos de la razón clásica, sino que también relanzó un tipo de conciencia trágica en la que anidaba esa sabiduría que se adquiere, como afirmó en *El sueño creador*, «padeciendo el conflicto hasta apurarlo». <sup>58</sup> En medio de la crisis del Sujeto de la modernidad y de la recuperación de la dimensión trascendente de la persona, nadie mejor que la filósofa para reclamar que sepamos mirar, ver y escuchar el delirio de cuánto resucita, de cuánto nace y muere de forma inacabable. De tal suerte que su apuesta filosófica, fundada en la razón poética y el *amor mundi*, se caracteriza por ser, en esencia, una hermenéutica de la luminosidad dentro de la oscuridad en la que habitamos. En este sentido, puede decirse sin riesgo de equivocarse que la filosofía de María Zambrano participa del legado filosófico de la *Scienza Nuova*.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto, por parte de la filósofa no hay apenas referencias directas a la obra de Vico, aunque es seguro que conoció sus ideas. Es más que probable que la biblioteca de su padre, Blas Zambrano, contara con un ejemplar de la *Scienza Nuova*. A esto hay que añadir que, entre la filósofa y la escritora Elena Croce, hija del filósofo Benedetto Croce, para quien Vico fue uno de los descubridores de la estética moderna, existió una profunda amistad. Ambas se conocieron en casa del también exiliado Diego de Mesa y, desde aquel momento, nació un fuerte lazo de unión entre ellas tal como queda constancia en la correspondencia que mantuvieron entre sí y que ha sido recopilada por Elena Laurenzi. En cualquier caso, la filósofa siempre estuvo muy agradecida a su amiga, pues en los años en los que las hermanas Zambrano residieron en Roma, de 1953 a 1964, la escritora italiana fue un punto de apoyo indispensable para ellas al igual que para todos los intelectuales en el exilio para los que creó un comité de ayuda. Resultaría, pues, extraño que estando tan unidas y siendo Benedetto Croce un gran impulsor de la filosofía de Vico, no lo hubiera conocido ni leído.

De lo que no cabe duda alguna es de que conoció el pensamiento de Croce, al que le dedica el texto que titula «Algunas reflexiones sobre la figura de Benedetto Croce». Ahora bien, cuando Zambrano habla de Vico lo hace en un texto que es muy anterior a su estancia en Roma, en un artículo que la filósofa redactó en La Habana en 1946 y que se publicó en 1947 en Buenos Aires. Fue en la revista *Sur* donde al comentar el libro del Dr. Pittaluga, titulado *Grandeza y servidumbre de la mujer*, se refiere al filósofo de forma explícita. El libro citado llevaba como subtítulo *Situación de la Mujer en la Historia* y es, dentro de esta temática, cuando lo nombra. Así, dice refiriéndose al autor que «apoyándose en Dilthey y Vico mira el proceso histórico como un *fieri* y no como el conjunto de hechos ya cumplidos y acabados». <sup>59</sup> En esta

---

58. ID., *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 69.

59. ID., «A propósito de la “grandeza y servidumbre de la mujer”», en *Sur*, 150, Buenos Aires, 1947, pp. 58-68; en *Aurora*, Documentos, 2012, pp. 8-14, p. 9. [La ref. citada por A. Zacarés es 2007: 194 (N.E.)]

frase la filósofa recoge la idea de un Sujeto que está haciéndose dentro del devenir de la historia, que es además la tesis principal de Vico que concibió su *Scienza Nuova* como «una historia de las ideas, de las costumbres y de los hechos del género humano». <sup>60</sup>

En sintonía con esta idea, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, la filósofa escribe también por aquellos años que:

Las capacidades y potencialidades del ser humano se irán desentrañando, manifestando [...] y así irá naciendo la historia con su participación y sus exilios, pues que ni la historia ni el hombre han nacido de una vez e irá trascendiendo sus sueños, sus sentimientos para ir despertándolos en —y hacia— la historia. <sup>61</sup>

Sin embargo, más allá de estos párrafos, no parece haber constancia de otras citas en las que nombrara a Vico explícitamente. Por eso, al intentar explicarme este silencio, he pensado que la visión idealista que Benedetto Croce daba, a principios del siglo pasado, sobre la estética de Vico distaba mucho de las reflexiones filosóficas de Zambrano en torno al saber y al lenguaje. De hecho, el pensamiento estético de Vico y de Zambrano participan del mismo paradigma corpóreo y ambos entienden la cultura como una ingeniosa creación humana y no tanto como una elaboración intelectualista. Esta manera de entender a Vico, más próximo al Barroco que al Romanticismo, es la que defiende Battistini <sup>62</sup>, oponiéndose así a la mayoría de las interpretaciones que se daban entonces. En esa línea, se comprende bien que la retórica de Vico, por hallarse vinculada al ingenio y a la fantasía, resulte ser un buen antídoto al desorbitado racionalismo y positivismo imperante. Pero eso era algo ya reconocido por Verene y por Tagliacozzo, lo determinante para Battistini es que la retórica en la *Scienza Nuova* posee «un rol antropológico» con el que se puede reconstruir la mentalidad primitiva. Quiero pensar que esta noción de creatividad vinculada a los orígenes de la humanidad, que hacía que Vico fuese partícipe de un paradigma básicamente barroco, no le llegó a la filósofa al conocer sobre todo la interpretación idealista que daba Croce del filósofo y que fue durante mucho tiempo la más difundida.

Desde luego, estas conjeturas no son más que un intento aproximativo por aclarar el porqué, dándose tantas coincidencias entre Zambrano y Vico, la filósofa apenas lo menciona. Sí que lo hace de Heráclito, Spinoza, Leibniz, Pascal, Nietzsche o Bergson, que son los filósofos a los que se refiere cuando nos presenta

---

60. SN44, § 368.

61. M. ZAMBRANO, *La Cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Endymion, 1996, p. 128.

62. ANDREA BATTISTINI, «Vico e il Barocco», en *Acuto Intendere*, Milán, Mimesis, 2021.

el sentir como la matriz originaria de la vida o cuando señala que el hombre sintiente es anterior al hombre razonador. Es cuanto menos curiosa esa ausencia de referencia al pensador italiano, sobre todo porque la filósofa, al igual que Vico, dirigió una crítica frontal a Descartes y a la creencia de que la claridad y la distinción en las ideas eran cualidades de la realidad. Como es bien conocido, en una época en la que el cartesianismo era sinónimo de método y conocimiento, Vico a contracorriente ensalzó la poesía como fuente de saber y la antepuso diacrónicamente a la filosofía. Pero también Zambrano arremetió contra la claridad y la distinción de las ideas que Descartes quiso alcanzar para lograr una verdad que solo muy pocas realidades pueden contener. Y es en esa línea, en su crítica al racionalismo cartesiano, cuando la filósofa se pregunta si no habrá en todo lo claro y lo visible un cierto «cimiento de misterio», un «fondo último y abismal de la realidad inagotable que el hombre siente en sí mismo». <sup>63</sup> Ese tipo de realidad enigmática que muta ante nuestros sentidos exige un especial cuidado para «atender a lo que cambia, ver el cambio y ver mientras nos movemos», y esto es así porque en ello reside «el comienzo del mirar de verdad» o también de «mirar qué es la vida». <sup>64</sup>

Para finalizar, quiero referirme a aquello que Vico y Zambrano parecen invitarnos a considerar y que está centrado en ese otro mirar que nos ayudaría a comprender de otra manera la experiencia subjetiva y colectiva actual. En una coyuntura de crisis social global necesitamos recordar quiénes fuimos, quiénes somos y en quiénes nos hemos convertido. Vivimos en un mundo donde, a decir de Virilio, <sup>65</sup> la *máquina de la visión* no solo produce nuevas imágenes de lo real, sino nuevas maneras de ceguera de lo real. Es en esa visión sin mirada propia de la pantallización del mundo, de la globalización del modelo industrial, de la lógica del mercado y de la cultura del espectáculo, como diría Debord, <sup>66</sup> donde reside la nueva forma colonial del poder. De ahí que, en un contexto así, haga falta recuperar con urgencia el pensar estético, no para tratar las cuestiones formales relativas a la belleza y el arte, sino más bien como una hermenéutica de la cultura de la que estamos tan necesitados. En suma, la crisis económica y sociopolítica contemporánea es el reflejo de una forma intelectualista heredada de entender el mundo de lo humano. Por todo ello, como pensamiento que realizó una crítica epistemológica al idealismo y que planteó genealógicamente nuestros orígenes desde la sensibilidad y la creatividad, la filosofía de Vico y de Zambrano constituyen una oportunidad que no debe dejarse pasar si queremos ordenar con criterios más piadosos nuestras prioridades,

---

63. M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, cit., p. 125.

64. ID., *Notas de un método*, cit., p. 25.

65. PAUL VIRILIO, *La máquina de la visión*, Madrid, Cátedra, 1989.

66. GUY DEBORD, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos, 1999.

con la esperanza de crear un horizonte más humano del que parece dibujarse. Al fin y al cabo, como decían los clásicos, *Spes ultima dea*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BATTISTINI, ANDREA: *La dignità della retorica*, Pisa, Pacini Editore, 1975.  
— —: *La sapienza retorica di Giambattista Vico*, Milán, Guerini e Associati, 1995.  
— —: «Vico e il Barocco», en *Acuto Intendere*, Milán, Mimesis, 2021.  
CROCE, BENEDETTO: *Opere di Benedetto Croce. Saggi Filosofici*, Roma - Bari, Laterza, 1991.  
DEBORD, GUY: *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos, 1999.  
LAURENZI, ELENA: *A presto, dunque, e a sempre. Lettere (1950-1990)*, Milán, Archinto, 2015.  
MORENO SANZ, JESÚS: *La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Siruela, 1993.  
— —: *El ángel del límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*, Madrid, Endymion, 1999.  
PATELLA, GIUSEPPE: *Parva vichiana. Ensayos sobre Giambattista Vico y la Estética*, Sevilla, Athenaica, 2019.  
— : «Creatività come ingegno. Il paradigma barocco», en *Articolazini. Saggi di filosofia e teoria dell'arte*, Pisa, Edizioni ETS, 2010.  
— : *Senso, corpo, poesia. Giambattista Vico e l'origine dell'estetica moderna*, Milán, Guerini, 1995.  
VERDÚ DE GREGORIO, JOAQUÍN: *Del sentir hacia el pensar: María Zambrano*, Madrid, Taugenit, 2021.  
VICO, GIAMBATTISTA: «*De antiquissima Italorum sapientia ex linguae latinae originibus eruenda*», en *Opere filosofiche*, Florencia, Sansoni, 1971.  
— : *Principii di scienza nuova* (1744), Milán, Mondadori, 1999.  
VIRILIO, PAUL: *La máquina de la visión*, Madrid, Cátedra, 1989.  
ZAMBRANO, MARÍA: «*A propósito de la Grandeza y servidumbre de la mujer*», revista *Sur* nº 150, Buenos Aires, 1947.  
— : *El hombre y lo divino*, México, F.C.E., 1973.  
— : *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986.  
— : *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Tres, 1987.  
— : *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989.  
— : *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996.  
— : *La Cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Endymion, 1996.  
— : *De la aurora*, Madrid, Tabla Rasa, 2004.  
— : *Filosofía y poesía*, México, F.C.E., 2006.  
— : *Claros del bosque*, Madrid, Alianza, 2019.

\* \* \*